

Dramaturgia cubana para niños

(1943-2013)
30 obras en 70 años

Concepto y selección
de Yudd Favier
y Dianelis Diéguez La O



La Habana, 2014

Edición y corrección: Josefa Quintana Montiel
Diseño interior y cubierta: Idania del Río
Diagramación: Ileana Fernández Alfonso

© Dianelis Diéguez La O y Yuddalys Favier, 2014
© De los Autores, 2014
© Sobre la presente edición:
Ediciones Alarcos, 2014

ISBN 978-959-305-043-2

Ediciones Alarcos
Casa Editorial Tablas-Alarcos
Consejo Nacional de las Artes Escénicas
Línea y B, El Vedado, La Habana 10400, Cuba
tablas@cubarte.cult.cu
www.tablasalarcos.cult.cu
(537) 833 0214, (537) 833 0226

A Freddy Artiles, nuestro maestro, siempre.

Un siglo de escrituras para niños en la Isla. Tránsitos, logros y desvaríos

El pasado 2013 la Casa Editorial Tablas-Alarcos me invitó a colaborar en una antología que reuniera lo mejor de la dramaturgia para niños en la Isla. Inmediatamente se revelaron algunos títulos y, con ellos, dramaturgos imprescindibles, pero de la misma forma creció la duda debido a todo el panorama desconocido. ¿Cómo asegurar que el texto de un autor: el más conocido, el indispensable en los repertorios de muchos grupos, el más popular, era en verdad lo más valioso de su producción? Sobre todo en autores cuya carrera se extiende mucho más allá de las recurrencias representacionales.

Doloso sería suscribir a René Fernández exclusivamente a textos iniciáticos como *La amistad es la paz*, *El sembrado de frijoles* u otros de los años 60, o encasillarlo por su afrocubanía, cuando es un autor que produce teatro escolar, teatro ecologista..., o que la escena y la preferencia de sus directores nos lo redujeran a la *Historia de burros*, representada por tantos grupos del país. De conformarme con ello, no habría disfrutado de *Ángel o Cualquier día de la semana*, una forma actualizada, mordaz y mágica de descubrir la psicología infantil y abordar, desde la recreación ficticia, uno de los problemas más asiduos en los niños de hoy: el divorcio de los padres y la soledad. No es la misma la Dora Alonso que escribe para el teatro, a la de los guiones para la televisión, aunque en todos pueda mantener con excelencia la fisonomía de un carácter que, por reconocible, por verosímil en sus contrastes, se asienta en un genotipo propio de cubanía y trasciende las barreras del tiempo. Asimismo, la Esther Suárez Durán de *Para subir al cielo se necesita*, al llegar a *La travesía de Byron* logra provocar una zozobra que conmueve y educa. No es el mismo Norge Espinosa el que escribe con pautas precisadas por los directores para los que trabaja, que el que da riendas sueltas a su poesía acogedora en textos sin pautas previas. Apesarar a Fidel Galbán y a Freddy Artiles en el *Gato simple* y *El conejito descontento*, respectivamente, coincidiría sí, con la extensa asiduidad de estas puestas en escena, incluso en la actualidad, pero nos eximiría con desdicha de *El viaje de Tin*, o quedarían deshabilitados textos como

Los tres más cohetos, cuya prolijidad aborda —desde una perspectiva futurista— mucho más valores que los textos antológicos.

En fin, el ejercicio obligatorio se convirtió en una compilación intensa de publicaciones, que luego abarcó las colaboraciones inéditas de los autores y guiones recogidos en una y otra parte. A estas alturas, sigue siendo un trabajo en el que faltan muchos títulos por conocer, revisar y fichar; pero al sobrepasar los primeros doscientos títulos, los textos fueron revelando fisonomías muy específicas de la época a la que correspondían y, en las últimas lecturas, se podía intuir la década a la que pertenecía la obra por la caracterización de sus personajes, el lenguaje, las estructuras y las propias fábulas. Esas primeras impresiones, que tienen una fuente extrañamente cuantitativa —lo que casi siempre parece ajeno al arte—, fueron las que me hicieron agrupar estas reflexiones, que tan solo se acercan a un inicio.

Obligatoria reseña histórica referencial

El teatro para niños surge a finales del siglo XIX, y es que, por ese entonces, quienes se dedicaban al *business* del teatro no consideraban al público infantil un cliente solvente como para garantizar las tarifas de entradas. Luego, los mismos que habían visto este teatro con desprecio descubrieron en unas navidades que, si bien estos espectadores no pueden pagar las entradas por sí mismos, traen consigo a sus padres, y un niño a veces está acompañado por más de un adulto. En consecuencia, las más recientes nomenclaturas prefieren catalogar y pensar el teatro para niños como lo que generalmente es: un teatro familiar.

En Cuba existe una bibliografía tangible de principios de siglo XX que —por falta de otros antecedentes históricos— funge como iniciación de la escritura teatral dirigida a los niños. A partir de 1908 ya aparecen ediciones de teatro escolar y se registran un sinnúmero de textos escritos por «señoras» y «señores» de clase media con un alto contenido pedagógico, acorde con los intereses de sus autores: edulcorados, religiosos, punitivos, admonitorios, proimperialistas, ilustrativos de una república inexistente que se mostraba para educar a los jóvenes de entonces, textos casi todos hechos con buenas intenciones, pero sin ninguna pretensión —como prologaban sus modestos dramaturgos—. Coincide este año con que Stanislavski estrenara *El pájaro azul*, de Maeterlink, pero en la península del Caribe por esas fechas y cito: «el campo intelectual se debatía en torno al valor de las influencias culturales —norteamericana y española— a que se hallaba sometida la sociedad insular».¹

¹Oscar Zanetti Lecuona. «Trayectoria de la historiografía cubana en el siglo XX». En revista *Debates Americanos*, no. 10, La Habana, julio-diciembre 2000.

Con la Academia de Artes Dramáticas de la Escuela Libre de La Habana (ADADEL, 1940-1943) y el tan referido concurso que convocaba a los autores a escribir teatro de títeres —donde resulta ganador Modesto Centeno con una versión sagaz de *La Caperucita Roja*, basada en los originales de Perrault y de los hermanos Grimm—, comienza otra etapa de escritura. La fuente no partía ya del sector educativo con el ánimo de corregir y moldear educandos, sino desde el área artística con el deseo de producir y divertir. Un notable cambio sin dudas. En este mismo año confluye en la escena la puesta de un texto de Nicolás Guillén: *Poema con niños*, que, si bien no convocaba directamente a la familia y a los niños, presenta un argumento explícitamente inclusivo con respeto a los infantes.

La década posterior fue aun más significativa porque en ella surgieron y se desarrollaron al menos tres grupos conocidos que trabajaban para los niños. Y hacia finales de los 50 (1956), ya tenemos la creación de Pelusín del Monte, surgido de la mano y gracia de Dora Alonso.

Los 60

Comienzan los 60. Es incipiente el proceso de transformaciones y los grupos existentes son protegidos por el Estado, quien concibe entre sus estrategias multiplicar esas experiencias para la formación del «hombre nuevo». Se funda el Consejo Nacional de Cultura con su respectivo Departamento Nacional de Teatro Infantil, que crea, a través de cursos y talleres, dos vertientes de tpn:² los grupos de guiñol, dedicados al teatro de títeres, y los grupos del Pequeño Teatro de La Edad de Oro, con actores, en las seis provincias que por ese entonces existían. Pero ¿qué pasaba mientras con los repertorios? ¿Qué textos eran los que prevalecían?

Es el tiempo de la alfabetización, de las populosas Ediciones R, y de obras que se disolvían en el carácter genérico de su titulación. Es sabido que la primera antología de teatro para niños no será publicada hasta 1981.

Tomemos como referente el repertorio de esta década del TNG.³ Para niños estrenaron un total de 22 obras: 13 de ellas fueron adaptaciones de cuentos clásicos, 1 de un cuento cubano, 4 obras teatrales extranjeras y tan solo 3 obras teatrales de producción nacional.

En el caso específico de este grupo vanguardia, la estrategia estuvo en escoger, fundamentalmente, textos clásicos de la mejor literatura infantil para versionarla, y tan solo hay un texto de

²tpn. Teatro para niños. Estas siglas son utilizadas por Freddy Artiles en muchos de sus libros. Yo suscribo su efectividad para referirme a este tipo de teatro.

³TNG. Teatro Nacional de Guiñol.

Estorino⁴ y dos de Dora,⁵ o sea, de escritores confiables. Con independencia de este fenómeno, muchos autores jóvenes están dando sus primeros pasos en dichas escrituras, que tienen, como rasgo general, la exploración y una muy visible experimentación de maniobras para aleccionar al niño sobre las convenciones escénicas. Se evidencia la necesidad de instruir sobre qué es el teatro y cuáles son sus códigos. Verbigracia:

TRAMOYISTA 1. [...] Esta tarde ustedes verán a los actores vestidos de animales, y los animales hablarán como si fueran personas. Todos sabemos que los animales no hablan, pero eso será como la sazón a la comida, hará que la obra sea mucho más simpática y entretenida.

(*La Cucarachita Martina*, de Abelardo Estorino, 1961.)

La unión existente en esta obra, de un niño y varios animales en un real y natural desenvolvimiento de la vida diaria, la he escrito pensando que al humanizar a los animales, al hacerlos pensar y reír, lo hago teniendo en cuenta que la mente y la sensibilidad infantil asimilan con más facilidad el mensaje y la enseñanza, que parten, en ocasiones, de situaciones creadas por una serie de factores y cosas con las cuales el niño se identifica plenamente.

(Nota precedente al texto *El sembrado de frijoles*, de René Fernández Santana.)

También son comunes los apartes hacia el público, y concurren no como un recurso de rompimiento con la realidad, sino de acercamiento con este nuevo auditorio y/o funcionan como una coda que ilustra lo ya acontecido. Muchas de las obras carecen de un verdadero conflicto y se reducen al planteamiento de una situación a veces instaurada exclusivamente en el juego con el lenguaje o se limitan al contrapunteo de un par de personajes para demostrar la conducta correcta y su antítesis. En cuanto a las tesis argumentales, estas se exponen de manera explícita hasta lo redundante, a veces se tornan inoportunas con respecto a la fábula central por la ansiedad de adjuntar la moraleja precisa.

AZABACHE. (*Dirigiéndose al grupo*.) Y ustedes recuerden: las gentes que abandonan su propia tierra sin una verdadera justificación para tomar una que no es la suya... son siempre, siempre, desgraciados.

(*Una aventura*, de Ignacio Gutiérrez, 1962.)

⁴ Abelardo Estorino. La obra *La Cucarachita Martina*, escrita en 1961, se estrenó por el TNG en 1966. El texto está compilado en *Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros*, Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.

⁵ Dora Alonso. Las obras fueron: *Pelusín del Monte*, estrenada en 1963, y *Tintín Pirulero*, estrenada en 1965. *Tintín Pirulero* está compilado en *Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros*, antes citado.

PALOMO. ¿Y qué vamos a hacer, Paloma mía?

PALOMA. Empollar ensueños. Con el poco calor que nos queda, daremos vida a nuestra esperanza. [...] No volaremos más, no buscaremos más, Palomo mío. Aquí los dos hallaremos una tierra florida y sueños y esperanzas. Debajo de mis plumas blancas, tengo cinco huevitos que son cinco sueños. Pronto romperán el cascarón y gritarán a los cuatro vientos: «¡Tierra reseca y estéril, aquí estamos para desmentirte, aquí estamos para demostrarte que no eres invencible y que los sueños nacemos de la nada!»

(*La Gallina de Guinea*, de Bebo Ruiz, 1966.)

De los 60 heredamos el carácter explicativo, presente en interminables prólogos, a veces múltiples. Heredamos esa figura, postulada como imprescindible, del narrador, el juglar, el introductor de la historia, que, cual traductor, nos presenta a los personajes, nos refiere la tipología del ambiente, emite criterios al respecto y anuncia que abriéndose el telón comienza la historia. No obstante, también se desarrollaron dinámicos diálogos que estaban conducidos por los juegos de palabras, los trueques y retruécanos y se empezaron a perfilar algunos personajes tipos que ya no abandonarían la escritura cubana de las posteriores décadas. Es un periodo iniciático para quienes se van a convertir, luego, en los dramaturgos de referencia.

Los 70

Tras el fracaso de la zafra de los diez millones [1970] en Cuba, los arrestos experimentales ceden su lugar a una sociedad moldeada cada vez más según las normas —aparentemente exitosas— del llamado «socialismo real». La nueva orientación, ostensible en el planteamiento económico y la institucionalización política, se extendió igualmente hasta el ámbito ideológico.

La implantación de un marxismo anquilosado tuvo nefastas consecuencias [...] Tanto en la investigación como en la enseñanza, la atención debía concentrarse en las «regularidades» históricas, aquellas pautas universales que señalaban un mundo ineluctable de la humanidad y sustentaban un único modelo viable de construcción socialista.⁶

En año el 1974, Blas Roca Calderío pronuncia una conferencia bajo el título *La influencia del arte y la literatura en la formación moral del niño*, «y señala cuáles han de ser las ideas morales que deben

⁶ Oscar Zanetti Lecuona. «Trayectoria de la historiografía cubana en el siglo xx». En revista *Debates Americanos*, no. 10, La Habana, julio-diciembre 2000.

inculcarse a los niños y los jóvenes de una sociedad socialista»,⁷ y cito:

1. El sentido colectivista de nuestra moral en oposición al sentido individualista de la moral burguesa.
2. La nueva actitud ante el trabajo, considerado como una cuestión de honor y como el mérito más alto de nuestra sociedad.
3. El sentido patriótico, que, aparte del amor a la patria, implica el cultivo de la valentía, la dignidad y el sentido del honor...⁸

Pues con ello caracteriza en síntesis lo que se produjo en los 70 para los niños a nivel argumental.

LIBRETA. ¡Y también arrancaste la última página que me quedaba sin usar, donde debías hacer tu tarea, y con ella hiciste un avioncito!

(*Barquito de papel*, de Nérido M. Álvarez Isada, 1974.)

ERNESTO. [...] Ciudad de la Victoria [...] la ciudad que actualmente se llama Nueva York. Se llamará así porque allí se librará la última gran batalla de la humanidad contra la ambición y la maldad

MARIÍTA. Entonces... ¿en el mundo de ustedes no existe el imperialismo?

ERNESTO. No, Mariíta. Desde hace siglos, el comunismo es una hermosa realidad para nosotros.

(*Canción del futuro*, de Jorge Martínez, 1976.)

NIÑO. ¿Usted no sabe que en Cuba hasta el gato corta caña?

Esos yanquis invasores
son igual que el gavilán:
el gavilán mata pollos,
y ellos van regando el mal.

GAVILÁN. Eso sí que no. ¿Cómo me van a comparar a mí con los yanquis? ¡Eso es una falta de respeto! ¡Yo soy un gavilán honrado!

(*La guarandinga de Arroyo Blanco*, de Rómulo Loredó, 1975.)

MEÑIQUE. No, princesa, no. Después de conocer el palacio, sé que yo no iba a ser feliz aquí, entre tanta falsa riqueza, cuando mucha gente pobre padece hambre por el mundo. [...] estaré junto a los humildes como yo, estaré donde se lucha por la libertad, el amor y la justicia.

(*Redoblante y Meñique*, de Francisco Garzón Céspedes, 1979.)

Para confirmar las etiquetas en boga, por estas fechas es el momento de los eslogans, las frases hechas incluidas de nuevo fuera de contexto por pura acción de mimetismo repetitivo con respecto al sentir social.

En estos años, excepto unos pocos casos, casi toda la producción confronta a un personaje, individual, único y «equivocado», ante un personaje colectivo, un gremio que va rotando la emisión de un mismo mensaje en parlamentos uniformes, aunque se puede destacar la presencia de un líder en medio de los grupos amorfos (casi siempre perro, lechuga, conejo) que ha de conducir ¡siempre! a nuestro personaje errado hacia el camino del bien y el arrepentimiento.

La reiteración de este modelo olvidó al niño como individuo con necesidades específicas y lo convirtió en un pionero cuyo único sentido de vida habría de ser igualar al Che. El lenguaje de panfleto y propaganda se adueñó de los gallineros, se comenzaron a construir palacios, no bohíos, no casas, en el medio del monte entre «compañeros» y cooperativas con un oso por arquitecto. Se luchaba contra leones hambrientos, mientras las coplas de coda versaban sobre la justicia, la unidad, la libertad; las torres de marfil se opusieron a los varaentierros, y los pavorreales se convirtieron en burgueses. En fin, los barbuditos ya no fueron más los siete enanitos de Blancanieves, sino pequeños niños que debían imitar a los rebeldes de barbas hirsutas... y se olvidó al niño en función del revolucionario del futuro.

Luego, el único modo de acercarlo ante un propósito tan apabullante fue el de convertir en *itos* e *itas* a todos los animales de la fauna tropical.

Es justificado y lícito el deseo de que el niño se identifique con los héroes de la fábula. Sin embargo, si repasamos el catálogo de niños en la literatura universal, alistamos a Hansel, Grethel, Jack, Tom Sawyer, Ernesto, Alicia, Peter, Pippa: niños cuyos nombres no se achican, y los que llevan diminutivos casi siempre aluden a una condición física real: Almendrita, Pulgarcito. En *La Caperucita Roja*, la referencia originaria no es a lo pequeño de la niña, sino al largo de la prenda que llevaba; *Los tres cerditos* obedecen a una cuestión básica estética... pero en Cuba, todos los que hablan y obran como adultos en situaciones comprometidas y hasta peligrosas, son conejitos, lechucitas, pajaritos, perritos... ositos de peluche... upps... perdón.

Los sicólogos escriben sobre la necesidad que tiene el niño de mostrar su capacidad para un mundo al que siempre tienen que mirar desde abajo; por eso, también en la literatura son muchos los hermanos menores ¡adultos! quienes logran las mejores recompensas.

La mayoría de los textos de esta época no están mostrando las consecuencias de lo mal hecho porque desde la redención total

⁷Freddy Artiles. *Teatro y dramaturgia en la Revolución*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.

⁸Ídem.

les están diciendo al niño: no importa tu infinita necedad, tu ineptitud ante las tareas básicas, tu falta de compromiso, no importan los riesgos a que has sometido a todos con tu imprudencia, si ya los comprendiste y te arrepientes... aquí están nuestros brazos abiertos para perdonarte y redimirte. Y aunque se parece más a retórica cristiana que a moraleja social, ese es el patrón que en muchas de esas obras se repite.

Hay un periodo del crecimiento del niño en que este no es capaz de discernir las ambivalencias de conductas, por eso los personajes para estas edades han de ser o bien buenos o malos. Y cito: «las ambigüedades no deben plantearse hasta que no se haya establecido una personalidad relativamente firme sobre la base de identificaciones positivas [porque] las decisiones del niño se basan más en quién provoca sus simpatías o su antipatía que en lo que está bien o está mal».⁹ Escriben también los psicólogos que, sobre todo en las edades prescolares y escolares primarias, los niños no se preguntan: ¿quiero ser bueno?, sino: ¿a quién quiero parecerme? Y esto es: a un héroe de acción.

Los 80

A partir de aquí, puedo hablar desde mi propia percepción. Para mí esta década constituyó lo que yo llamaría las vacas gordas... de mi vida: interminables colas en el parque central para comprar bombones y galleticas, los juguetes extra en las tiendas de La Amistad, Varadero por regalos sindicales, vueltas a Cuba en boca de mis padres y fotos con carteles de cada provincia... Pero... en realidad, esta década empezó con el Mariel y terminó con la caída del campo socialista y el inicio del periodo especial... Así que mi percepción es inicua.

Como la década empieza con un acontecimiento que exige de reafirmación de roles, los patrones de personajes y lenguajes van a ser muy similares en sus proyecciones a la década anterior. No obstante, un poco menos evidentes; el vuelo poético y el imaginario de los argumentos serán superiores, según mi entender. Se reafirmará un modelo que se conformaba en los 70 y concurrirán muchas peripecias para que el héroe logre su objetivo.

Aquí hago un aparte que puede ser obvio, pero que hay que acotar: las estructuras de los textos, en su generalidad, son aristotélicas. Pero ¿qué pasa con el sinnúmero de obstáculos? Me remito a Lawson en algo que considero muy útil. Cuando este autor se refiere a la progresión, señala cuatro puntos decisivos para que esta se efectúe desde la acción:

⁹Bruno Bettelheim. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1988.

- A. La decisión (que incluye la toma de conciencia del objetivo y las posibilidades de lograrlo).
- B. La lucha contra las dificultades (más o menos esperadas porque la decisión ha incluido una consideración de las posibilidades).
- C. La prueba de fortaleza (el momento hacia el cual nos hemos estado dirigiendo cuando, después de hacer nuestro mejor esfuerzo por evadir o superar las dificultades, nos enfrentamos al éxito o al fracaso de la acción).
- D. El clímax (el problema de máximo esfuerzo o realización).¹⁰

Pero ¿qué sucede si nuestro héroe tiene que solucionar más de cinco y hasta ocho peripecias u obstáculos que tienen un mismo orden de gradación y complejidad? Se pierde el interés por el objetivo perseguido porque, incluso en tiempo real, pasa un lapso considerable. Peor aún: desaparece lo que el estudioso llamaba «nuestro mejor esfuerzo», con lo que se debilita la obra toda.

Ruandi¹¹ pasa por muchos obstáculos, pero cada uno representa una realidad a nivel simbólico: ellos son ceiba-noche=miedo, auras=delación y hambre, lechuza parlanchina=entretenimiento; picadura de escorpión=dolor, etcétera, estos encuentros van sumando cansancio y tiempo recorrido. Para cuando escucha los ladridos de los perros=cercanía de los rancheadores=ineludible cepo=latigazos, debe aún cruzar un río turbulento para alcanzar su meta, su mayor, su mejor esfuerzo para obtener éxito en lo que se propuso: llegar al palenque. Pero *Ruandi* constituye, con otras pocas obras, la excepción.

SINSONTE. ¡Silencio...! La compañera secretaria general de nuestro sindicato, Cuca la lechuza, tiene la palabra...

CARACOL. Propongo que se le dé una oportunidad al Conejín...

(*Conejín, Conejón*,

de Carlos Sánchez Morales, 1984.)

Después de una lucha con espadas:

CALABACÍN 1. [...] con el obrero no hay quien pueda...

(*Donde nacen silvestres los colores*,
de Teresita Rodríguez-Baz, 1981.)

Treinta años perfilan y modelan muy arraigados patrones de escrituras para niños, que a fines de los 80 van a sufrir positivos cambios: surge el individuo, la figura bien definida del héroe. Nacen héroes distintos, con ambiciones específicas y personales. Se produce una

¹⁰Jhon Howard Lawson. *Teoría y técnica de la dramaturgia*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1976.

¹¹Gerardo Fullea León. *Ruandi*. Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1988.

ruptura en las formas y en los contenidos de las dramaturgias con respecto a los precedentes establecidos. Más de veinte años después, esos autores y sus textos siguen motivando a los estudiosos a comprender el contexto, la coyuntura y las causas por las que tal rompimiento se produjo. Obras como *Galápagos* (1985) o *Fábula de un país de cera* (1989) eran claros detonantes de una mutación. La muerte, el sexo —tabúes inconcebibles para los niños por ese entonces—, la emergencia de un cambio se hizo explícita en esos textos. Comenzaron a mostrar al individuo, en soledad, frente a importantes decisiones. El existencialismo de sus héroes, la motivación de sus hazañas, la forma de ir solucionando sus peripecias, la desfachatez, la corrupción con que se mostraban personajes bien dibujados dentro de la fábula y un optimismo diferente, menos evidente, menos lineal... un didactismo menos edulcorado y no retórico, comenzaron a emerger de estas nuevas obras.

No es un asunto novedoso, todos sabemos que las necesidades y apetencias de un niño de hasta 3 años son distintas a los prescolares, que, según algunos especialistas, el complejo de Edipo permanece entre los 4 y 7 años, que la comprensión del mundo es diferente, que el periodo de la escuela primaria termina en la preadolescencia y es largo y es diverso, que su visceralidad va cambiando, y que el ello, el yo y el superyo varían en un desarrollo normal de formas muy relativas. Tampoco es una novedad que los tiempos designan algunas tipologías: el niño prerrevolucionario (cuando las escuelas eran por sexos, cuando había diferentes órdenes religiosas impartiendo sus principios como enseñanzas, cuando estaban las escuelas públicas y las privadas, cuando el índice de escolaridad era bajo) es muy diferente al niño de inicios de la revolución, sujeto a grandes cambios sociales, un niño que debe asumir un rol social; es otro el niño de la crisis de los misiles; los de la guerra de Irak; los de la guerra de Angola; el niño pionero; el niño en contra de los yanquis; los niños que quemaban tíos Sam en los patios de las escuelas; son otros los niños del periodo especial, los de la doble moneda, los de los *play station*, los videos, los celulares y iPod. No son los mismos niños los de Walt Disney, los de Golek y Bolek, ni los de PIXAR. Pero eso no se nota mucho en las escrituras... no mucho. Hay cierta uniformidad temática y convencional.

Los 90

Con los 90 siempre tengo una sensación de información trunca con respecto a lo escrito en este periodo. Los historiadores, quienes fueron también protagonistas o participantes pasivos del momento, hablan de un despertar con respecto al tpn y su fisonomía —de hecho, ha sido clasificado como un *boom*—. Definitivamente puedo

intuir, por los artículos que he consultado con respecto a la época, que hubo una relevancia en cuanto a la recuperación del títere y, de paso, de una preocupación por «lo titiritero». El juglar se redefinió como un personaje importante en un arte que tenía la emergencia de sobrevivir, y siempre concurren en los autores la cita de espectáculos y teatristas que en su mayoría ya no están por estas tierras —lo cual no implica que hayan sido o no importantes para la posteridad titiritera—. Se repiten los nombres de Sahímell Cordero con *Pelusín frutero*, Luis Enrique Chacón con *El panadero y el diablo*, Frank Santos Suazo con *Pálpito* y *El pez enamorado*, Teatro 2 con *El príncipe Blu* o *Aladino*, y Teatro de Las Estaciones con *La niña que riega la albahaca*. Las mismas referencias aparecen una y otra vez enunciadas como marcadores de un periodo, pero los textos en su mayoría o bien eran versiones de archiconocidas obras o están inéditos aún. Puedo deducir que fue una etapa donde lo relevante ocurrió en la escena (¡Aleluya!). Casi toda la producción que he consultado de esta década ha sido editada a partir del año 2000. La mantención de los dramaturgos de siempre produciendo textos es sintomática, y aquellos que en los 80 mostraban su grito de rebeldía y cambio continúan sus escrituras.

Años 2000: un epílogo inconcluso

Releo artículos escritos hace treinta, veinte, diez años... y veo una y otra vez que señalan como *handicap* del tpn cubano la dramaturgia de los espectáculos. Este es un mal que se perpetúa en nuestros días. Y a pesar de que en los últimos años Ediciones Matanzas y Tablas Alarcos han hecho un intenso y venerable trabajo de promoción, recopilación y estudios sobre las dramaturgias para los niños, aún constituyen mayoría las adaptaciones con origen en la literatura. Estimo que existe un sentido de riesgo o de investigación muy bajo y es por eso que ya no me asombra ver siempre los mismos cuentos repetidos por todo el país.

Existe, no obstante, una nueva horda de dramaturgos egresados del ISA escribiendo «espontáneamente» textos para títeres y para niños; lo cuál al menos es síntoma de que parte del estigma de teatro menor o, como me dijo un dramaturgo de los consagrados, teatro de Herodes, ya no es tan acérrimo en la mente de los que escriben.

Los hijos se parecen más a su generación que a sus padres, y yo, en lo personal, no puedo ni quiero romper el estereotipo. Hace tiempo me acepté como ortodoxa, por eso puede que sea ceguera contemporánea mi entusiasmo al descubrir pautas que rompen con estructuras muy enraizadas en una escritura para niños abstractos.

Los protagonistas de las obras actuales tienen hambre, orinan en escena, poseen patrones metonímicos heredados de sus padres,

repiten lo que ven hacer y nos hacen repensar la educación que les estamos dando.

No ha habido texto que me conmueva más, como madre, que el de la niña María Inés diciéndole a Trotamundos:

MARÍA INÉS. ¿Será por eso que dice mi mamá que tú no tienes futuro? [...] Dice mi mamá que lo más importante es irse de este pueblo.

TROTAMUNDOS. Juntos lucharemos por nuestros sueños.

MARÍA INÉS. Luchar cansa mucho, y dice ella también que es más fácil irse...

(Relato de un pueblo roto,
de Maya Fernández y Raudel Morales (Koki), 2009.)

Prefiero, como temática, a un niño que persigue a su madre a través de la noche;¹² prefiero sufrir con una Alicia¹³ que se embarca «literalmente» con un hombre extraño, demasiado grande para ella, y entra a un túnel tras un apagón; prefiero la confusión y la pusilanimidad colectiva de uno y dos gallineros¹⁴ cuando no eligen al jefe joven por temor a contradecir al líder viejo, mientras las gallinas ponen huevos negros que pían opi, opi; o aquellos que están a punto de estallar porque han preferido a un gallo electrónico que se descompuso;¹⁵ prefiero a un príncipe inútil¹⁶ que siembra un árbol blanco, mientras el pueblo se revela por hambre y sed contra su imperio. Prefiero esta retahíla de personajes inéditos a la otra de personajes abstractos con tareas tan cotidianas que son olvidadas. Así como prefiero a Ángel¹⁷ solo en su casa inventándose ladrones y envenenando a las amigas de su madre, y prefiero a Ruandi, a los Ibeyis, al propio Pelusín. En fin, prefiero los personajes verosímiles, ya vivan en un mundo ficticio o verídico, onírico o telúrico, cercano o lejano, pero que desde ese mundo, sincero en su construcción, colapsen la realidad y se dirijan a un niño concreto, a un niño real, a nuestros hijos.

YUDD FAVIER

¹²Referencia a *Federico de noche*, de Norge Espinosa Mendoza.

¹³Referencia a *Alicia según el Capitán Garfio*, de Maikel Rodríguez de la Cruz.

¹⁴Referencia a *Kikirikiii*, de Jesús del Castillo.

¹⁵Referencia a *El gallo electrónico*, de Yerandy Fleites. Ediciones Sed de Belleza. Santa Clara, Cuba, 2007.

¹⁶Referencia a *El árbol blanco*, de Christian Medina.

¹⁷Referencia *Ángel o Cualquier día de la semana*, de René Fernández Santana. En *Niños escondidos*, Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2010.

La Caperucita Roja

MODESTO CENTENO

Autores y obras consultados

Autor	Obras	Referencias
Acosta Gusmeli, Juan	<i>Cacho y los hurones</i>	<i>Maravillas del retablo</i> . Selección y prólogo de Armando Morales, Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2012.
Alonso, Dora	<i>Pelusín frutero</i>	<i>Teatro para niños</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1981.
	<i>El sueño de Pelusín</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>Pelusín y los pájaros</i>	<i>Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1992.
	<i>Cómo el trompo aprendió a bailar</i>	<i>Del clavel enamorado</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
	<i>Tintín Pirulero o El gato feroz</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros</i> . Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>La cerquita de Pirulina</i>	<i>Nuevas aventuras de Pelusín del Monte</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2003.
	<i>El que siembra su maíz</i>	Ídem.
	<i>Gruñón el inconforme</i>	Ídem.
	<i>El exagerado acaba enredado</i>	Ídem.
	<i>La amiguita de La Habana</i>	Ídem.
	<i>El papalote de Pelusín</i>	Ídem.
	<i>¡Y todo por un peso...!</i>	Ídem.

Autor	Obras	Referencias
	<i>Viaje a la luna</i>	Ídem.
	<i>La piedra mágica</i>	Ídem.
	<i>El muerto resucitado</i>	Ídem.
	<i>Pelusín burlón y burlado</i>	Ídem.
	<i>Pelusín y el burro</i>	Ídem.
	<i>Leyendo el libro</i>	Ídem.
	<i>El mago Gorgonio</i>	Ídem.
	<i>La ballena</i>	Ídem.
	<i>El hombre mecánico</i>	Ídem.
	<i>El cumpleaños de Pirulina</i>	Ídem.
	<i>El espantajo y los pájaros</i>	<i>Un retablo en el monte. Teatro para niños.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2010.
	<i>Doñita Buena y Doñita Bella</i>	Ídem.
	<i>Quico Quirico</i>	Ídem.
	<i>Una fiesta para el conejo</i>	Ídem.
	<i>Mandamás</i>	Ídem.
	<i>La letrica inconforme</i>	<i>Dora Alonso. Teatro para niños.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1992.
	<i>Saltarín</i>	Ídem.
	<i>Los caprichos de Bombón</i>	Ídem.
	<i>Las botas de Fierabrás</i>	Ídem.
	<i>Bombón y Cascabel</i>	Ídem.
Álvarez Conesa, Sigifredo	<i>Un barbero al doblar la esquina</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Álvarez Isada, Nérido M.	<i>Barquito de papel</i>	<i>Teatro.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1976.

Autor	Obras	Referencias
Alzada, Conchita	<i>Mariquita la linda y Mariquita la fea</i>	<i>Guiñol Nacional de Cuba.</i> Copia mecanografiada cortesía de Rubén Darío Salazar.
Araña, Hugo	<i>Papito</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
Arencibia, Rolando	<i>Tito y los ratones</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
Artiles, Freddy	<i>Llega el circo</i>	<i>Teatro para niños.</i> Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1981.
	<i>El conejito descontento</i>	<i>El conejito descontento.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1973.
	<i>La explosión</i>	<i>Obras galardonadas en el III Concurso Iberoamericano de Dramaturgia Infantil.</i> Centro de Documentación de Bilbao, 1994.
	<i>Don Quijote del Humaya</i>	<i>Don Quijote del Humaya.</i> COBAES, Sinaloa, México, 2001.
	<i>Los tres más coheteros</i>	<i>Aventuras en el teatro.</i> Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>El mundo al revés</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
	<i>Pinocho y el tiburón morado</i>	<i>Pinocho y el tiburón morado.</i> Ediciones Vigía, Matanzas, Cuba, 2004.
	<i>El eterno ciclo</i>	<i>Maravillas del retablo.</i> Selección y prólogo de Armando Morales. Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2012.
Cabrera Delgado, Luis	<i>El niño de la bola y las brujas</i>	<i>Te invito al teatro.</i> Ediciones Ávila, 2006.
	<i>Viajando con tía Julita</i>	Ídem.
	<i>La novia de Charlot y otros cuentos</i>	Ídem.
	<i>El cumpleaños del príncipe</i>	Ídem.

Autor	Obras	Referencias
Cano, Joel	<i>Fábula de un país de cera</i>	Tablas 1/1989.
	<i>Fábula del insomnio</i>	Tablas 4/1992.
	<i>Fábula de nunca acabar</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Carril, Pepe	<i>La Caperucita Roja</i>	<i>La Caperucita Roja.</i> Copia mecanografiada cortesía de Rubén Darío Salazar.
	<i>Las bodas del Ratón Pirulero</i>	<i>Manita en el suelo</i> 2/2000.
	<i>Chicherecú</i>	<i>Teatro mítico,</i> Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2007.
Cary, Yulky	<i>Okán Deniyé, la dama del ave real</i>	<i>Aventuras en el teatro.</i> Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
Castillo, Jesús del Castillo	<i>Cuando vuelan las mariposas</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>El gato Currucato</i>	<i>Candilejas. Teatro infantil.</i> Ediciones Matanzas. Matanzas, Cuba, 2001.
	<i>Candilejas en el panal</i>	Ídem.
	<i>El perrito Riquifito</i>	Ídem.
	<i>Kikirikíi</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>El burro Cataturro</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>El hada de los cuentos</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>El maravilloso viaje del conejo Cresponejo</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>Floripondín y Azucena</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>El gato Rufino</i>	Copia cortesía del autor.
Centeno, Modesto	<i>La Caperucita Roja</i>	<i>Aventuras en el teatro.</i> Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
Cordero, Julio	<i>Mayito el de la mula</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.

Autor	Obras	Referencias
Curbelo, Alberto	<i>Patakín de una muñeca negra</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Chávez, Maikel	<i>Aventuras en Pueblo Chiflado</i>	<i>Aventuras en Pueblo Chiflado.</i> Ediciones Extramuros, La Habana, Cuba, 2005.
	<i>Un mar para Tatillo</i>	<i>Los Músicos Volantes y otros amigos. Antología de nuevos dramaturgos para niños.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2008.
	<i>Con ropa de domingo</i>	Tablas 3/2003.
Escalona, Silvio	<i>Escamita</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Espino Ortega, José Manuel	<i>Verde que te quiero verde</i>	<i>Verde que te quiero verde.</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2009.
Espinosa, Norge	<i>La Virgencita de Bronce</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>Los Músicos Volantes</i>	<i>Los músicos volantes y otros amigos. Antología de nuevos dramaturgos para niños.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2008.
	<i>Sácame del apuro</i>	<i>Maravillas del retablo.</i> Selección y prólogo de Armando Morales. Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2012.
	<i>La caja de los juguetes</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>En un retablo viejo</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>Federico de noche</i>	Copia cortesía del autor.
Estorino, Abelardo	<i>La Cucarachita Martina</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>La dama de las camelias</i>	Tablas 2/2000.
Felipe, Blanca	<i>Beatriz y los papás malvas</i>	<i>Los músicos volantes y otros amigos. Antología de nuevos dramaturgos para niños.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2008.

Autor	Obras	Referencias
	<i>Romelio y Juliana</i>	<i>Tablas 2/2008.</i>
	<i>La princesa alada o Cenicienta</i>	Copia cedida por la autora.
Fernández Santana, René	<i>Disfraces</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>Los tres grandes cazadores de estrellas</i>	<i>El gran festín.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>El gran festín</i>	<i>El gran festín.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>Los Ibeyis y el Diablo</i>	<i>Haz de tres. Historia de títeres /5.</i> Titirilibros, Zaragoza, España, 1995.
	<i>Todo comenzó el día en que la isla dejó de ser ordenada y limpia</i>	<i>El gran festín.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>Historia de lo que ocurrió en un huerto escolar</i>	<i>Repertorio teatral infantil.</i> Editorial Pueblo y Educación, segunda edición, La Habana, Cuba, 2008.
	<i>Gran misión científica de encontrar la redonda pelota</i>	<i>Aventuras en el teatro.</i> Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>Historia de burros</i>	<i>Haz de tres. Historias para títeres/5.</i> Titirilibros, Zaragoza, España, 1995.
	<i>Ikú y Elegguá</i>	Ídem.
	<i>Danilo y Dorotea</i>	<i>Tres somos cuatro.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2007.
	<i>Tres somos tres</i>	Ídem.
	<i>El gran desatino de los aguachurres que querían toda el agua del mundo</i>	Ídem.
	<i>Los habladores actores cuentan una pequeña historia</i>	Ídem.
	<i>3, 2, 1. ¡Nubes azules al espacio!</i>	<i>1, 2, 3. Nubes azules. Teatro escolar.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2009.

Autor	Obras	Referencias
	<i>A soplar todos</i>	Ídem.
	<i>2 preguntas, 3 goticas y 4 vueltas</i>	Ídem.
	<i>Ángel o Cualquier día de la semana</i>	<i>Niños escondidos.</i> Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2010.
	<i>Debajo de la cama o La Comadrita</i>	Ídem.
	<i>Los mangos encendidos o la discordia de los mangos</i>	Ídem.
	<i>Okin eiyé ayé Okin, pájaro que no vive en jaula</i>	<i>Igbá layé.</i> Ediciones Alarcos. La Habana, Cuba, 2009.
	<i>Obiayá fufelelé Coquito sagrado que no sirve para nada</i>	Ídem.
	<i>Oshún y el espejo mágico</i>	Ídem.
	<i>Yemayá y la maravillosa flauta</i>	Ídem.
	<i>Obatalá y el castillo encantado</i>	Ídem.
	<i>La amistad es la paz</i>	<i>Teatro infantil.</i> Matanzas, Cuba, 1965.
	<i>El burro y el perro</i>	<i>Teatro infantil.</i> Matanzas, Cuba, 1965.
	<i>Romance del papalote que quería llegar a la luna</i>	<i>Volver en ronda de plata.</i> Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2012.
	<i>Una cucarachita llamada Martina</i>	Ídem.
	<i>El Poeta y Platero</i>	Ídem.
	<i>Tierra a la vista</i>	Ídem.
	<i>Se busca un lobo para Caperucita</i>	Ídem.
	<i>Feo</i>	Ídem.

Autor	Obras	Referencias
	<i>El sembrado de frijoles</i>	<i>Teatro infantil</i> . Matanzas, Cuba, 1965.
Figueredo, Roberto y Ricardo Nogueira	<i>La noche más oscura del mundo</i>	<i>Aventuras en Pueblo Chiflado</i> . Ediciones Extramuros, La Habana, Cuba, 2005.
Figueredo, Roberto	<i>La media naranja</i>	<i>Los músicos volantes y otros amigos. Antología de nuevos dramaturgos para niños</i> . Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2008.
Fleites, Yerandy	<i>El gallo electrónico</i>	<i>El gallo electrónico</i> . Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara, Cuba, 2007.
Fuentes, William	<i>El príncipe Blu</i>	<i>Tablas 2/1996</i> .
	<i>Érase una vez un pato</i>	<i>Maravillas del retablo</i> . Selección y prólogo de Armando Morales. Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2012.
Fulleda León, Gerardo	<i>Ruandi</i>	<i>Ruandi</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>En busca de un tesoro</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Galbán, Fidel	<i>El gato simple</i>	<i>Teatro para niños</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1981.
	<i>El segundo enviado del rey</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>El viaje de Tin</i>	<i>El viaje de Tin</i> . Ediciones Capiro, Santa Clara, Cuba, 2001.
	<i>Una manzana fuera del cuento</i>	<i>Tablas 4/2004</i> .
	<i>Romances de la abuela Cachiporra</i>	<i>Maravillas del retablo</i> . Selección y prólogo de Armando Morales. Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2012.
García Álvarez, Ricardo	<i>El palacio de los valientes</i>	<i>Teatro para niños</i> . Edición 2, Consejo Nacional de Casas de Cultura, La Habana, Cuba, 2002.

Autor	Obras	Referencias
García Gonce, David	<i>Las aventuras de Mambí</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
Garzón Céspedes, Francisco	<i>Redoblante y Pulgarcito</i>	<i>Redoblante cuenta que te cuenta</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1984.
	<i>Redoblante y Meñique</i>	Ídem.
	<i>Redoblante, Tío Conejo y el Gran León</i> .	<i>Redoblante cuentero</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1986.
	<i>Redoblante, Tío Conejo y los dos leones</i> .	Ídem.
	<i>El pequeño buscador de nidos</i>	<i>Teatro para niños</i> . Edición 2, Consejo Nacional de Casas de Cultura, La Habana, Cuba, 2002.
Germán Aguiar, María Laura	<i>A donde van los ríos</i>	<i>A donde van los ríos</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2011.
Gómez, Lourdes	<i>No tengas miedo</i>	<i>Psicotítere</i> .
	<i>Timidez</i>	Ídem.
	<i>Miedo a la oscuridad</i>	Ídem.
Casanova, Consuelo	<i>Enuresis</i>	Ídem.
Guerra Mir, Raúl	<i>La nana</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
González Pérez, Tomás	<i>Cachivache y la flor dorada</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Guillén, Nicolás	<i>Poema con niños</i>	<i>Tablas 2/2002</i> .
	<i>Floripondito o Los títeres son personas</i>	Ídem.
Gutiérrez, Ignacio	<i>Los tres pavos reales</i>	<i>Teatro para niños</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1981.

Autor	Obras	Referencias
	<i>Una aventura</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>Almíquito y sus aventuras: Por primera y última vez. Imagina que te imagina. A remo y sin sueldo</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Lemis, Salvador	<i>Un girasol pequeño</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
	<i>Galápagos</i>	<i>Tablas</i> . 1/1986.
Lima, Chely y Alberto Serret	<i>Inapetencia</i>	<i>Psicotítere</i> . Teatro Ismaelillo. Folleto.
	<i>Psicotíteres</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Liuvar, Antonio	<i>Roja</i>	<i>Los músicos volantes y otros amigos. Antología de nuevos dramaturgos para niños</i> . Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2008.
Loredo, Rómulo	<i>La guarandinga de Arroyo Blanco</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Martínez, Yanisbel Victoria	<i>Historia para contar</i>	<i>Los músicos volantes y otros amigos. Antología de nuevos dramaturgos para niños</i> . Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2008.
Martínez, Jorge	<i>Canción del futuro</i>	<i>Teatro para niños</i> . Edición 2, Consejo Nacional de Casas de Cultura, La Habana, Cuba, 2002.
Martínez, Juan Carlos	<i>Los títeres dijeron ¡no!</i>	<i>Los títeres dijeron ¡no!</i> Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1983.
Martínez Rodríguez, Rafael	<i>El padre, la niña y el lobo más tres cerditos</i>	<i>Maravillas del retablo</i> . Selección y prólogo de Armando Morales. Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2012.

Autor	Obras	Referencias
Martínez, Tané y Zulema Clares	<i>Gracias, abuela</i>	<i>Gracias, abuela</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2002.
Medina, Christian	<i>Fábula en el escritorio</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>Un cuento de cementerio</i>	Ídem.
	<i>El árbol blanco</i>	Ídem.
	<i>Tras la noche</i>	Ídem.
	<i>El ruiseñor</i>	Ídem.
Milián, José	<i>La vaca que canta</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
	<i>Poner la lluvia en un pomito</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros</i> . Ediciones Matanzas. Matanzas. 2002.
Fernández, Maya y Morales, Raudel	<i>Relato de un pueblo roto</i>	Copia cortesía de los autores.
Pérez Álvarez, Javier	<i>El tesoro de un aventurero</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>El doctor Pega-Pega</i>	Copia cortesía del autor.
Pérez Valero, Rodolfo	<i>Los apuros de Papito</i>	<i>Teatro para niños</i> . Edición 2, Consejo Nacional de Casas de Cultura, La Habana, Cuba, 2002.
Antonio, Veloso	<i>Las siete puntas de la corona del rey Tragamás</i>	<i>Las siete puntas de la corona del rey Tragamás</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1979.
Pinillo León, Lisset	<i>Vendo Obbi</i>	Copia cortesía de la autora.
Potts Rodríguez, Renée	<i>El canario en el reloj</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.

Autor	Obras	Referencias
Regueiro, Ramón	<i>Padres sobreprotectores</i>	<i>Psicotítere</i> . Teatro Ismaelillo. Folleto.
	<i>El hijo preferido</i>	Ídem.
	<i>El juego</i>	Ídem.
	<i>La encuesta</i>	Ídem.
Yepis	<i>El padre machista</i>	Ídem.
Revuelta, Vicente y Clara Ronay	<i>La tiza mágica</i>	Tablas 3-4/1999.
Rodríguez, Antonio Orlando	<i>Romerillo en la cabeza</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Rodríguez Arconte, Carmen	<i>El retablo de los cuentos</i>	Copia cedida por la autora.
Rodríguez-Baz, Teresita	<i>Donde nacen silvestres los colores</i>	<i>Donde nacen silvestres los colores</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1981.
	<i>Cuando cantan las lechuzas</i>	<i>Teatro</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1976.
	<i>El perro carambolero</i>	<i>Teatro para niños</i> . Editorial Letras Cubanas; La Habana, Cuba, 1981.
Rodríguez-Bouben, Ramón	<i>La muñeca de trapo</i>	<i>La muñeca de trapo</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1974.
Rodríguez de la Cruz, Maikel	<i>El gato de Lilo</i>	Copia cortesía del autor.
	<i>Alicia según el Capitán Garfio</i>	Copia cortesía del autor.
Rodríguez Febles, Ulises	<i>Houdíni</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros</i> . Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
	<i>Cyrano y la madre de agua</i>	<i>Los músicos volantes y otros amigos. Antología de nuevos dramaturgos para niños</i> . Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2008.

Autor	Obras	Referencias
	<i>La cabeza intranquila</i>	<i>La cabeza intranquila</i> . Ediciones Vigía, Matanzas, Cuba, 2001.
Rodríguez García, Dania	<i>Tingangaó</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
	<i>Cambiemos</i>	<i>Cambiemos</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
	<i>La nueva mensajera</i>	<i>Tintín Pirulero. Obras de dramaturgos matanceros</i> . Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba, 2002.
Ruiz, Bebo	<i>El extraño caso de la muñeca que se cayó de un cuento</i>	<i>El extraño caso de la muñeca que se cayó de un cuento</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 1979.
	<i>La Gallina de Guinea</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>El sabio</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Sáez Castellanos, Fernando	<i>Margarita en la isla de los piratas</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
Sánchez Morales, Carlos	<i>Conejín, Conejón</i>	<i>Repertorio teatral infantil</i> . Editorial Pueblo y Educación, segunda edición, La Habana, Cuba, 2008.
Serret, Alberto	<i>El conejo y su mago</i>	<i>Del clavel enamorado. Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001.
Suárez Durán, Esther	<i>Para subir al cielo se necesita</i>	<i>Para subir al cielo se necesita</i> . Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1997.
	<i>La travesía de Byron</i>	<i>La travesía de Byron</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2002.
	<i>El caballito enano</i>	<i>Todo títeres</i> . Ediciones Alarcos, La Habana, Cuba, 2007.
	<i>Los seis amigos</i>	Ídem.
	<i>Blancanieves</i>	Ídem.
	<i>Mi amigo Mozart</i>	Ídem.

Autor	Obras	Referencias
	<i>El alma desnuda</i>	Ídem.
	<i>El mejor amigo</i>	Ídem.
	<i>Al combate</i>	Ídem.
	<i>S.O.S. Pelusín</i>	Ídem.
Vigil Escalera, Orlando	<i>Hombrecitos de la prehistoria</i>	<i>Aventuras en el teatro</i> . Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
	<i>El tractorcito</i>	<i>Teatro para niños</i> . Edición 2, Consejo Nacional de Casas de Cultura, La Habana, Cuba, 2002.
	<i>La canción del sinsonete</i>	<i>Del clavel enamorado</i> . <i>Teatro para niños</i> . Editorial Gente Nueva, La Habana, Cuba, 2001

Índice

Un siglo de escrituras para niños en la Isla.
Tránsitos, logros y desvaríos/ 7

La Caperucita Roja/19

MODESTO CENTENO

Poema con niños/31

NICOLÁS GUILLÉN

Floripondito o Los títeres son personas/41

NICOLÁS GUILLÉN

La tiza mágica/53

VICENTE REVUELTA Y CLARA RONAY

Pelusín y los pájaros/61

DORA ALONSO

Viaje a la luna/73

DORA ALONSO

Las bodas del Ratón Pirulero/87

PEPE CARRIL

La Cucarachita Martina/95

ABELARDO ESTORINO

La Gallina de Guinea/113

BEBO RUÍZ

Los tres pavorreales/133

IGNACIO GUTIÉRREZ

El viaje de Tin/149

FIDEL GALBÁN RAMÍREZ

Ruandi/179

GERARDO FULLEDA LEÓN

Los tres más coheteros/217

FREDDY ARTILES

Fábula de un país de cera/243

JOEL CANO

Sácame del apuro/289

NORGE ESPINOSA MENDOZA

Los Ibeyis y el Diablo/327

RENÉ FERNÁNDEZ SANTANA

Ángel o Cualquier día de la semana/343

RENÉ FERNÁNDEZ SANTANA

Romelio y Juliana/363

BLANCA FELIPE RIVERO

Kikirikíiii/387

JESÚS DEL CASTILLO

Tras la noche/409

CHRISTIAN MEDINA

La cabeza intranquila/427

ULISES RODRÍGUEZ FEBLES

Un girasol pequeño/451

SALVADOR LEMIS

Aventura en Pueblo Chiflado/467

MAIKEL CHÁVEZ GARCÍA

Media naranja/487

ROBERTO (KIKO) FIGUEREDO LÓPEZ

El gallo electrónico/501

YERANDY FLEITES PÉREZ

S.O.S. Pelusín/533

ESTHER SUÁREZ DURÁN

Alicia según el Capitán Garfio/555

MAIKEL RODRÍGUEZ DE LA CRUZ

Relato de un pueblo roto/593

MAYA FERNÁNDEZ Y RAUDEL MORALES (KOKY)

Verde que te quiero verde/609

JOSÉ MANUEL ESPINO

A donde van los ríos /635

MARÍA LAURA GERMÁN

Autores y obras consultados/655

Este libro se terminó
en el mes de octubre de 2014.
La edición consta de 4 000 ejemplares.